

INCENDIO LA CONFLUENCIA Y PLANTACIONES FORESTALES

Por Darío Anden (Mallín Ahogado, Río Negro, Argentina). Marzo de 2026

En el suroeste de la provincia de Río Negro, limitando con Chubut, la mayoría de los incendios forestales ocurridos durante los últimos 8 años han tenido origen a partir de fuentes antrópicas, ya sea de forma accidental como intencional (Servicio de Prevención y Lucha Contra Incendios Forestales (SPLIF)). Gran parte de estos incendios han consumido distintas superficies cubiertas por pastizales, matorrales, “bosques implantados” (plantaciones exóticas) y más de 8000 has de bosque nativo. El 30 de enero de 2025, por causas humanas, se desató un incendio forestal en cercanías de la confluencia de los ríos Azul y Encanto Blanco, dentro del Área Natura Protegida Río Azul – Lago Escondido (ANPRALE; Fig.1), el cual avanzó a gran velocidad sobre el sector central del paraje rural Mallín Ahogado, ayudado por intensas ráfagas de viento y distintas plantaciones forestales. Este siniestro perduró durante casi dos meses y arrasó con más de 3890 has de vegetación (Página web Gobierno de Río Negro), cerca 370 construcciones (casas, galpones, cobertizos, etc.), distintas producciones fruti-hortícolas, animales (propios del bosque andino patagónico y la ganadería extensiva), y lamentablemente causó la pérdida de una vida humana.

Según un informe preliminar realizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) aproximadamente 166 has (4.26%) de la superficie total afectada pertenecían a plantaciones forestales (fig. 1) y 250 has (6.42%) a chacras agropecuarias altamente productivas. Entre las plantaciones forestales se encuentran especies del género *Pinus* (*P. radiata*, *P. contorta* y *P. ponderosa*) y *Pseudotsuga menziesii* (Oregón) principalmente.

El avance del fuego desde su inicio fue en sentido oeste-este, no solo en la dirección de las fuertes ráfagas de los vientos predominantes, acelerados por el efecto Venturi propio de los valles andinos, sino que también avanzó en la línea en donde se encontraban grandes extensiones contiguas de bosques implantados (Fig. 1). La combinación de estos factores, si bien en este análisis no se podría decir que fue el efecto determinante, quizás pudo haber influenciado la rápida propagación del fuego observada durante los primeros días del inicio de la catástrofe ígnea. Numerosos estudios confirman que las plantaciones de distintas especies de pino generan condiciones propicias para fomentar este tipo de eventos, mayormente en sitios que no cuentan con un debido manejo de prácticas forestales correctas. En la figura 2 se pueden observar los resultados estimativos de un análisis realizado considerando las diferentes densidades de plantaciones forestales. Estos muestran que la mayor densidad de vegetación forestada se encontraba hacia el flanco este, lugar por donde el fuego avanzó rápidamente en las primeras horas arrasando con todo a su paso. En los días posteriores el fuego tuvo un comportamiento más errático, asociado a los cambios en la dirección de los vientos, por lo cual avanzó en distintas direcciones y sobre el flanco este de los cerros Hielo Azul y Dedo Gordo, dentro del ANPRALE.

El siniestro ígneo dejó como saldo, además de la pérdida de una vida humana, daños ambientales con consecuencias presentes y futuras, y cuantiosas pérdidas económicas tanto a productores locales como a la comunidad entera que directa e indirectamente dependen de los beneficios de la zona productiva y del sector turístico propio de la región.

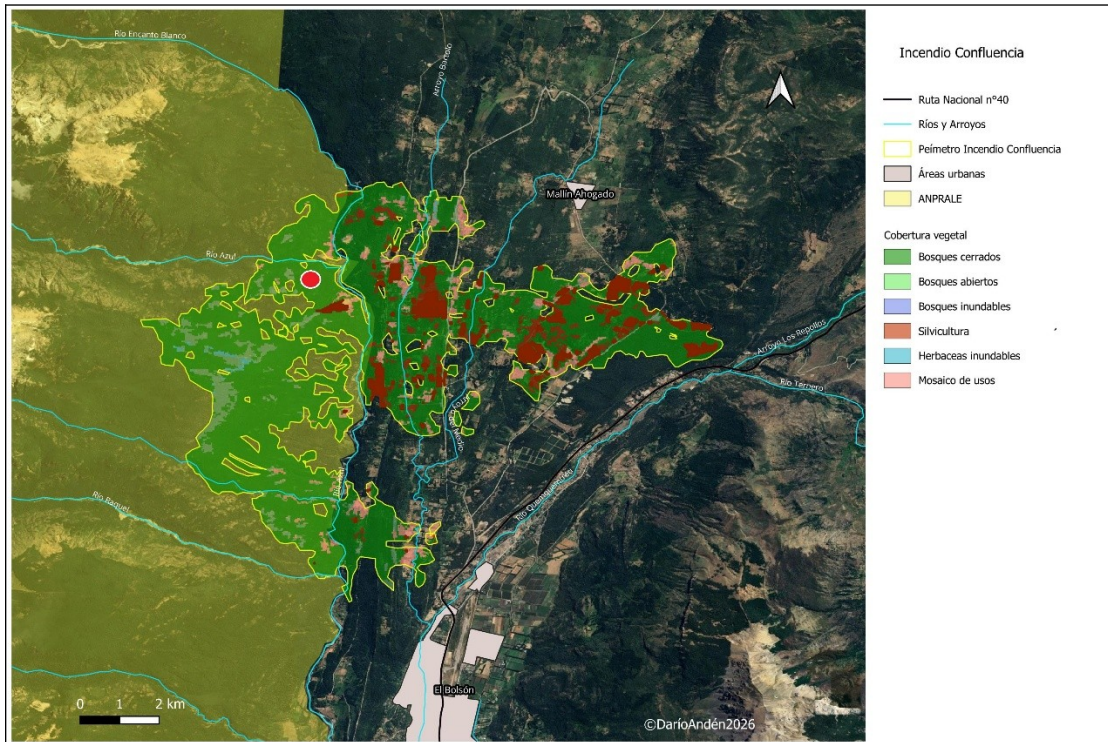


Figura 1: Superficie afectada por el fuego. El punto rojo indica la zona aproximada del inicio del siniestro.

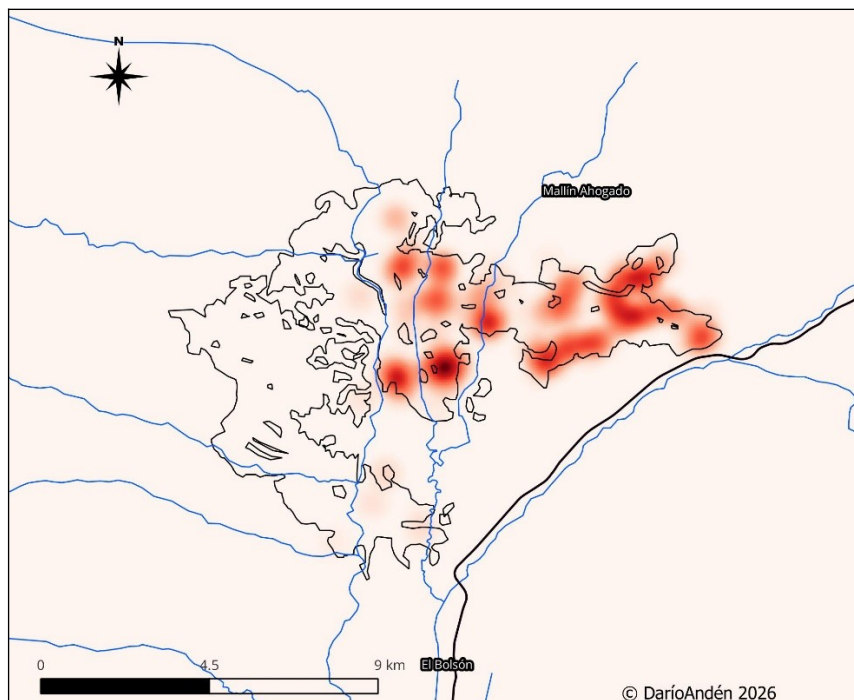


Figura 2: Densidad de puntos en base a las plantaciones forestales previas al incendio (dato de 2015). A mayor intensidad de color rojo, mayor densidad en la cobertura vegetal forestal.